

El cine muestra el malestar en el universo laboral y los síntomas que la cultura capitalista genera en los individuos y en la sociedad contemporánea

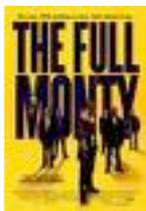
El cine, medio cultural de nuestra época, hace unos años que viene tomando como tema central de sus guiones el malestar social e individual vinculado al universo laboral.

Tradicionalmente, y todavía ahora, la literatura era y es todavía, el medio de expresión, denuncia y de elaboración cultural y social colectiva de los problemas emergentes de cada época, de sus cambios y de todos aquellos fenómenos nuevos que emergen como signos de lo que Freud denominó “El malestar en la cultura”, y el cine, por lo menos el cine de autor, sigue sus pasos.

Desde los años 90 y sobre todo, a partir del nuevo milenio, los cineastas han reflejado en sus cintas, cada vez más, el final de la ilusión del progreso, del ideal de mejora social, del empobrecimiento económico y espiritual de las personas cuando su mundo se viene abajo y no hay esperanzas laborales. El cine supone una mirada sobre un mundo complejo, el nuestro, que ha encaminado sus pasos hacia una economía dirigida y orientada al beneficio de una minoría de accionistas y cada vez más alejada de fines sociales, destruyendo en su camino el capital humano y ambiental, incrementando la extensión de la pobreza y la exclusión social en todo el planeta.



“Lunes al sol”, de Fernando de León, se estrenó en 2003 poniendo a cielo abierto el problema de los parados sin opciones de encontrar nuevos horizontes, víctimas de la reconversión industrial de los años 70 en el norte de España, concretamente en los astilleros de Vigo.



Anteriormente, en el año 1997, la popular cinta inglesa de Peter Cattaneo que nos llegó al corazón “Full Monty”, mostraba de qué modo 6 hombres parados se organizaban para recuperar su dignidad y sus ilusiones, en una zona del norte de Inglaterra que había sido próspera debido a la industria del acero y que debido a la “reconversión industrial” había dejado a sus habitantes sin empleo, con la ciudad y sus vidas degradada y sin posibilidades de salir adelante.



En 2002 el británico S. Fears nos mostró en “Dirty Pretty Things” (“Negocios Ocultos) un Londres que no está a la vista de los turistas, el que viven miles de inmigrantes que han huido hacia un mundo mejor, hacia el espejismo de una Europa próspera y culta, que ya no existe en la actualidad. Explotados brutalmente, Fears nos muestra su trágica realidad cotidiana y laboral, hasta llevarnos al infierno de un submundo que organiza sus redes económicas y laborales a partir del tráfico de órganos humanos.

Fears va un paso más allá de las apuestas cinematográficas de sus colegas, un paso más allá de los efectos de la reconversión industrial, expresión lingüística técnica, que lejos de toda neutralidad está cargada de densas huellas de dolor humano, y nos lleva hacia la peor faz del capitalismo, que voraz y sin medida, ha calado en nuestras ciudades y en nuestra cultura, convirtiendo a los hombres y las mujeres con menos recursos, en pura y simple mercancía.

Desde esas películas, el cine europeo ha recrudecido sus temáticas, reflejando las repercusiones sobre las personas de la dura realidad laboral y económica que está transformando y degradando, día a día, los estilos de vida y de relación humana en occidente, mucho antes que la crisis económica actual estallara en las primeras páginas de los periódicos



“La cuestión humana” del cineasta francés N. Klotz llegó el año pasado, 2008, a nuestras pantallas, basada en la novela de François Emmanuel y publicada en el año 2000. “La cuestión humana” trata de percibir el problema del avance y del auge del capitalismo post moderno a una cuestión de discurso. Es decir, para el autor, ya no se trata solo de un modelo económico, sino del modo en que éste ha teñido nuestras palabras, ha influido en nuestra cultura y ha transformado nuestros modos de pensar y de convivir, alcanzando incluso, nuestros códigos éticos.

“La cuestión humana” se adentra en el corazón mismo de las relaciones humanas en el seno de las grandes compañías, poniendo en primer plano la lógica del poder, escondido tras las palabras. Es una dura crítica a la psicología empresarial y a los Recursos Humanos, al servicio de los intereses de la empresa y no de las personas, utilizada como

pretexto para mostrar cómo las palabras, en este caso empresariales, prefiguran una sociedad, la moldean y hasta la someten.

Tal vez para algunos, que el final de la película asemeje el discurso nazi con el discurso empresarial postmoderno sea el gran error de la película, sin embargo, no hay que olvidar que el nazismo pudo cobrar el auge inmenso que adquirió gracias a las palabras difundidas por radio, siendo uno de los más trágicos ejemplos de la influencia de los medios de comunicación sobre la población, logrando que las palabras calaran en la sociedad, cambiando sus modos de pensar, de convivir, alcanzando incluso, sus códigos éticos.



Para saber más:

[Consultar páginas de Problemas Psicológicos en el Ámbito Laboral de esta web](#)

Cine :Le Couperet, Costa Gavras, 2005

Literatura: Lo real, Belén Gopegui, Ed. Anagrama, 2001

Ensayo: La responsabilidad social de las empresas, T.G. Perdiguero, Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, 2003

